



Capítulo 584: Un Océano Oscuro



Welthe se congeló... pero solo por un momento. Luego, arrojó a Cassie a un lado y corrió hacia la puerta, desapareciendo en un borrón. Sunny fue empujada, rodando por el suelo y casi chocando contra uno de los marcos de espejos vacíos. Para cuando recuperó el equilibrio, ella ya se había ido.

Pierce gruñó, luego le lanzó una mirada asesina y gritó:

"¡Mátalos!"

Con eso, también salió corriendo de la cámara, despidiendo a la mayoría de los Ecos para llevárselos con él.

... Los tontos todavía esperaban poder salvar a sus hombres.

O vengarlos, al menos.

Sunny tampoco podía estar realmente enojada con Pierce por ordenar su muerte ... él habría hecho lo mismo. Ahora que su plan para atar a Mordret había fracasado, la siguiente mejor opción era asegurarse de que no hubiera más naves para que él las poseyera. Los centinelas ya estaban casi muertos. Que solo dejó

Sunny...

Sin embargo, Sunny no era de las que dejaban de lado el rencor.

'Maldito seas, bastardo...'

Solo quedaban dos Ecos en la cámara del espejo. Uno se movía hacia Cassie, ya empujando su espada hacia adelante. El otro se elevaba sobre Sunny, con su pesada hacha de batalla levantada.

Sunny miró al Eco, sin gracia.

En el momento siguiente, una serpiente estigia apareció de las sombras detrás de la criatura, envolviendo su largo y poderoso cuerpo alrededor de la macabra efigie. Luego, su cabeza se disparó hacia adelante, las fauces se abrieron a un ancho terrible. Colmillos afilados se cerraron a ambos lados de la cara del Eco, perforando fácilmente el cráneo y aplastándolo con un crujido espeluznante.

Al mismo tiempo, Cassie se arrodilló y desvió la espada de su enemigo con una larga daga. Un estoque delgado brilló detrás de ella, perforando el cuello de la criatura y emergiendo de su otro lado en una lluvia de sangre.

Ambos Ecos cayeron al suelo, desintegrándose en una lluvia de chispas. De principio a fin, no habían hecho ningún sonido.





Sunny corrió hacia Cassie y se inclinó, tratando de determinar la gravedad de su herida. Su voz sonaba tensa y preocupada:

"¿Estás bien?"

Había sangre corriendo por su delicado cuello, pero el corte parecía superficial y nada peligroso. Una sensación de profundo alivio se extendió por su pecho.

La chica ciega asintió.

"¡Estoy bien! ¡Ir! ¡No habrá otra oportunidad!"

Vaciló por un momento, luego se levantó sin decir una palabra y se adentró en las sombras.

Cassie tenía razón. No habría otra oportunidad... se enfrentaron a dos amenazas iguales: una era el par de caballeros ascendidos y la otra era el engendro infernal maldito, el propio Mordret.

Sunny tenía que asegurarse de que los tres murieran hoy.

Pozo... dos de ellos. No sabía cómo destruir al demonio espejo, por lo que dejar a Mordret sin una nave iba a tener que ser suficiente.

Anteriormente, Sunny había dejado una de sus sombras en el precipicio de la escalera y luego le ordenó que se escondiera. Ahora, apareció fuera de él, convirtiéndose él mismo en una sombra, justo a tiempo para ver a Welthe y Pierce pasar disparando junto a él.

'... Rápido'.

La mayor parte del Templo de la Noche estaba sumergido en la oscuridad ahora que no había nadie vivo para mantener las linternas en llamas. Corriendo a través de él, siguió a los Maestros, y llegó a las puertas de la última fortaleza de las fuerzas del Valor casi al mismo instante que ellos.

Welthe simplemente se estrelló contra la puerta, pulverizándola en una nube de astillas.

Lo que les encontró por dentro...

Fue un baño de sangre.

* * *

El campamento de los Perdidos estaba irreconocible. Antes, había estado limpio y ordenado, algo sombrío, pero parecía un espacio bien habitado.

Ahora, todo lo que Sunny podía ver era sangre.





El piso estaba resbaladizo con sangre, al igual que las paredes. Incluso el techo estaba pintado de rojo. Toda la sala era un vasto y mórbido charco de líquido carmesí, con extremidades cortadas y cuerpos destrozados tendidos en él, algunos de ellos mutilados tan a fondo que era casi imposible reconocerlos como antiguos humanos.

La vista era repugnante y horrible.

... Y en el centro de este vil matadero, una figura solitaria estaba sentada con las piernas cruzadas, una sonrisa despreocupada en sus labios.

La hermosa centinela también se veía diferente.

Su apariencia era la misma, pero todo lo demás en ella, su porte, su mirada, su presencia, había cambiado. Fue relajado y amigable, casi educado. Ella se veía... exactamente como había sonado Mordret, cuando él y Sunny hablaban en el abismo sin luz del Cielo de Abajo.

La disonancia entre su comportamiento agradable y el espantoso baño de sangre que la rodeaba era espantosa, extraña y profundamente perturbadora.

Cuando los dos Maestros aparecieron dentro del salón, ocho Ecos tejiéndose a sí mismos a partir de chispas de luz a su alrededor, la sonrisa de Mordret se ensanchó.

Distraídamente arrojó al aire un cuchillo cortado de una sola pieza de una piedra blanca prístina, luego lo atrapó de nuevo y de alguna manera lo hizo desaparecer sin dejar rastro.

"... Ah. Sir Pierce, Lady Welthe. Finalmente lo has logrado".

Luego, desvió la mirada y miró directamente a Sunny, que se escondía en las sombras cerca de la puerta.

"... ¡Y tú, Sunless! Es un placer conocerte finalmente cara a cara. Pozo... Supongo que ya nos conocimos hace unos días. Aún así, qué ocasión. Lo he esperado durante mucho, mucho tiempo".

Volvió a mirar a Welthe y Pierce, su sonrisa seguía siendo la misma, pero sus ojos se volvían fríos y aterradores, como si hubiera un océano oscuro de profundidad insondable escondido debajo de su superficie, lleno de terrores desgarradores.

"... Pero no tanto como he esperado para conocerlos a ustedes dos".

Pierce gruñó, dando un paso adelante:

"¡Bastardo!"

Mordret echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír.

"¿Qué? ¿No te gusta mi trabajo? ¡Me he esforzado tanto, solo para impresionarte!"





Sonrió, luego se puso de pie lentamente, la sonrisa amistosa desapareció de su rostro. En cambio, apareció en él una expresión de ira oscura, fría y asesina.

"Seis años... Seis largos años me has mantenido en ese mausoleo vacío. Tú y el resto del gran, noble e ilustre clan Valor".

La centinela extendió su mano, invocando una espada simple de la nada.

"Destruiste mi cuerpo, robaste mi derecho de nacimiento... incluso destruiste mis Reflejos. Ah, pero no importa. Tuve mucho tiempo para pensar en formas de retribuir su generosidad. Las cosas que tengo reservadas para ti... ¡Dios mío! Cuando termine con el clan Valor, la palabra en sí adquirirá un nuevo significado. Incluso los dioses levantarán la vista de sus tumbas y temblarán".

Mordret sonrió, luego dijo con calma, sin apartar la mirada de Pierce y Welthe.

"... ¿Qué piensas, Sunless? Tú y yo no tenemos ninguna pelea... pozo. A menos que todavía estés enojado por ese pequeño engaño mío. Realmente no puedo culparte... Estos dos, sin embargo, nunca te dejarán salir vivo de este lugar. ¿Uniremos fuerzas, nos ocuparemos de ellos y luego escaparemos juntos? Ah, podría estar mintiendo, por supuesto. Tal vez te use de nuevo, luego mate a ese pequeño oráculo tuyo y tome tu cuerpo. Quién sabe..."

Sunny se demoró un momento, luego salió de las sombras, apareciendo entre Mordret y los Maestros.

Welthe lo miró con un toque de preocupación. Pierce hizo una mueca, luego pronunció con los dientes apretados:

"No hagas nada estúpido, muchacho. Esta cosa ni siquiera es un humano... No sé qué le hicieron, pero no había sido humano durante mucho, mucho tiempo. Consumirá tu alma y vestirá tu cuerpo como un traje... E incluso entonces, no servirá de nada. Una vez que Lord Cormac regrese, incluso lo que quede de ti será borrado. No es demasiado tarde... Únete a nosotros y juntos podemos detener a este demonio".

Sunny lo miró fijamente por un momento, luego miró a Mordret.

Finalmente, suspiró, dio unos pasos y se detuvo junto a la centinela.

El Santo y la Serpiente del Alma aparecieron de las sombras a su izquierda y a su derecha.

Juntos, los cuatro, Sunny, Mordret y las dos Sombras, se enfrentan a los dos caballeros del Valor y los ocho Ecos humanos.

Sunny sonrió.

"Yo mismo soy algo así como un demonio, ya sabes..."

